



El director aragonés Luis Buñuel (1900-1983), detrás de la cámara durante el rodaje de una película. / EFE

¿Qué fue de Luis Buñuel?

El Escorial / El lunes se cumplen 30 años de su muerte y hace 40 años que logró un Oscar, pero sus películas apenas se encuentran y falta una biografía de referencia. Un curso de verano rememora su figura. Por **Ángel Vivas**

Luis Buñuel debutó en el cine desgarrando un ojo con una navaja de afeitar y cerró su obra con la explosión de una bomba de tintes apocalípticos. Entre medias, un montón de imágenes contundentes como puñetazos (Buñuel fue bo-

xeador de joven) o, como cantó Javier Krahe («Viridiana en el convento hace buñuelos de viento para el padre Nazarín»), de «zapatazos en el alma».

Sin embargo, ese cine explosivo e imprescindible no está hoy tan

disponible como debiera ni al alcance de todos los públicos que, lo sepan o no, lo necesitan. El próximo lunes se cumplen 30 años de la muerte de Buñuel. También se han cumplido este año los 40 del Oscar que ganó por *El discreto encanto*

de la burguesía. Con esa doble percha efemeridiana y, sobre todo, por la necesidad de rescatar a Buñuel de un injusto olvido, la Universidad Complutense le ha dedicado esta semana uno de sus cursos de verano de El Escorial. Manuel Hidalgo,

director del ciclo, está convencido de que «sigue habiendo un déficit de conocimiento de Buñuel en España, que arranca de sus primeras películas, que fueron prohibidas aquí y también fuera».

Sigue en **página 50**



Jordi Balló: «Hay dos ideas en él, el odio a la burguesía y el deseo sometido»

Viene de **página 49**

«Películas prohibidas, cortadas, llegadas a España con retraso, su ausencia física del país... Todo eso es un largo tropezón de años que todavía ocasiona que su filmografía, compuesta de más de 30 películas, no sea bien conocida sobre todo por las nuevas generaciones, que —otro déficit— no tienen la oportunidad de adquirir las en DVD, formato en el que no están todas», dice Hidalgo.

«En la televisión pública, y no digamos en las privadas, es difícil ver sus películas. Y seguimos sin tener una biografía completa suya», remacha el periodista y escritor, que ha publicado el libro dedicado a Buñuel *El banquete de los genios* (Península).

El curso, en el que han participado los mejores expertos en Buñuel (Agustín Sánchez Vidal, Román Gubern, Jordi Balló, Fernando Méndez-Leite, Fernando Lara, Álvaro del Amo...), se ha ocupado de todos los aspectos de su obra. Como sus grandes constantes argumentales (sexo, religión, muer-

quien «el descaro de Buñuel, su falta de toda planificación acerca de que lo conviene o no decir y su instinto de provocación» no deberían ser echados en saco roto.

«Hay dos constantes en él», explica Balló, «el odio a la burguesía, una clase que no asume la potencia del deseo, y la idea de que el instinto está constantemente reprimido; ése es su gran tema: el deseo, que es revolucionario, está siempre sometido». Otra característica muy suya es que se las ingeniara para colocar sus cargas de profundidad cuando le tocó hacer, sobre todo en México, un cine de género y aparentemente convencional. «Las películas de México no son artesanales, sino muy personales», dice Fernando Méndez-Leite. «Son alimenticias, pero parten de proyectos propios».

México fue para Buñuel una etapa de aprendizaje. «Venía desentrenado y sus películas anteriores, por no ser

ortodoxas, no le habían obligado a un conocimiento del lenguaje y la técnica cinematográficos», dice Méndez-Leite. También lo fue de continuidad, con un equipo de técnicos y actores que llegaron a ser habituales, y de libertad. «Rodaba como los ángeles, con planos muy virtuosos y muy funcionales a la vez», añade. «Algunas de sus mejores películas, como *Los olvidados*, *Nazarín*, *Él*, *Ensayo de un crimen* o *El ángel exterminador*, son de esa etapa».

En cuanto a sus películas españolas (de las que, en el curso, se ha ocupado Fernando Lara), se dividen en dos periodos, partidos por el tajo de la Guerra Civil y el exilio. En los años 30 rueda *Las Hurdes (Tierra sin pan)* y produce con Filmófono cuatro películas que luego nunca tuvo el menor interés en reivindicar, más bien al contrario. Más interesante es su vuelta, ya en los 60, para rodar *Viridiana*. El escándalo provocado por

Viridiana, que ganó en Cannes pero despertó las iras del Vaticano, estuvo a punto de impedirle un nuevo rodaje. Pero una entrevista vis a vis con el entonces ministro Manuel Fraga (que, en sí misma, hubiera dado para otra película de Buñuel) le permitió rodar *Tristana*. Con la advertencia por parte del ministro, eso sí, de que los españoles no estaban preparados para ver su cine, que tuviera cuidado al hacer la nueva película y, más o menos, que allá él con lo que hiciera, según recuerda Fernando Lara. Lo curioso, sigue diciendo, es que *Tristana* fue rodada con entera libertad y tranquilidad por Buñuel. Entre las anécdotas del rodaje está el uso de gitanos para interpretar a los guardias civiles y que una carga de éstos a caballo fuera elogiada por un guardia civil de verdad que presenció el rodaje, por su realismo y corrección al mostrar la formación de los miembros de la Benemérita.

Hidalgo: «Algunas películas llegaron cortadas, con retraso, no están en DVD...»

Méndez-Leite: «Las películas de México no son artesanales, son muy personales»

Pese a su atracción por el sexo y los sueños, odiaba el psicoanálisis

Fernando Lara, como otros participantes en el curso, lamenta que Buñuel fuera un personaje ausente durante tantos años de España. «Hubiera sido una presencia importante, con una influencia beneficiosa sobre el cine y la cultura españoles».

Buñuel, un director que, dice Méndez-Leite, «está continuamente provocando al espectador; le fuerza a no estar cruzado de brazos a través de imágenes muy sugerentes y no fácilmente interpretables, imágenes muy agresivas contra las ideas religiosas y burguesas, pero también contra

'VIRIDIANA'
Fotograma de la cena, una de las escenas más conocidas de la película rodada en 1961.





'UN PERRO ANDALUZ'

Una de las imágenes de la cinta de 1929.

¿Es difícil el cine de Buñuel? «Se le entiende muy bien porque apela a las sensaciones, a estimular una inteligencia analítica y sentimental libre, que está al alcance de amplias minorías», dice Manuel Hidalgo. «Otra cosa es que algunas de sus películas mexicanas se consideran malas (en algunos casos, con razón; en otros, no), y eso plantea un problema de mercado, dificulta su abordaje o su difusión. Eso me parece más importante que su presunta dificultad».

Lo cierto es que Buñuel no andaba escaso de contradicciones, y una era, pese a su atracción por el sexo y los sueños, su aversión al psicoanálisis. En realidad, lo que no le gustaba eran las explicaciones, precisamente lo que da el psicoanálisis en abundancia y él regatea en sus películas. Otra contradicción era la de ser, en el fondo, un conservador considerado un azote de la burguesía.

Su conservadurismo, del que no faltan testimonios, empezando por el de su mujer, no le parece raro a Méndez-Leite, teniendo en cuenta las penalidades que había pasado y la necesidad de alimentar a su familia cuando llega a México con una mano delante y otra detrás.

ORBYT.es

> Javier G. Negre entrevista a Manuel Hidalgo.

Español de tres mundos

ÁLVARO DEL AMO

Juan Ramón Jiménez titulaba uno de sus libros de misceláneas *Españoles de tres mundos*. Los mundos eran España, América y la muerte. La figura de Luis Buñuel remite a una variedad de ámbitos vitales y culturales similar, si consideramos sus mundos particulares: América (México y Estados Unidos), Francia y España. Su caso es único, en la inteligencia del desarrollo de un artista, cuyo carácter itinerante no entorpeció la creación de su obra, sino que le sirvió para ir enriqueciéndose, en un equilibrio sorprendente entre capacidad de adaptación a las condiciones de cada lugar y estímulo para aprovechar la riqueza artística de sus patrias de adopción.

Riqueza artística que no se limitaba al ámbito cinematográfico. Este cineasta, tan español, sin duda favorecido por la propia movilidad de su peripia vital, se libró enseguida de uno de los males más endémicos de nuestro cine: el ensimismamiento. Más castizo, en el mejor sentido, que nadie, el aragonés supo aprovechar los brochazos del cine mexicano, el refinamiento del *yanqui*, y, sobre todo, la dimensión intelectual francesa, que absorbió y digirió hasta incorporarla como rasgo esencial de su muy original estilo.

Porque Buñuel, como es bien sabido, respiró la efervescencia que hoy se llamaría interdisciplinar de la justamente mítica Residencia de Estudiantes en el Madrid de 1920, donde un grupo de artistas compartía el entusiasmo por las estéticas que se barruntaban en el momento. Federico García Lorca era poeta y dramaturgo, Salvador Dalí, pintor, sin que ambos consideraran su trabajo como una especialización excluyente. El que pronto sería cineasta se sentía igualmente atraído por la literatura y las artes plásticas, como no dejaría de demostrar en su obra cinematográfica.

El artista esponja encontraría en Francia la levadura que habría de enriquecer y dotar de forma definitiva la rara combinación de realismo, en su dimensión más estrictamente documental, y surrealismo, entendido como la inclusión de lo oculto en la vida cotidiana (el subconsciente, el sueño, la simbología).

Sus primeros manifiestos, *Un chien andalou* (1928) y *L'âge d'or* (1930), se titulaban en francés, así como su trilogía final, *Le charme discret de la bourgeoisie*, *Le fantôme de la liberté* y *Cet obscur objet de désir*, de 1972, 1974 y 1977, respectivamente. En ella, el peculiar afrancesado se sintió a sus anchas por las facilidades ofrecidas por una manera de ver la vida que, sin perder un ápice de rigor y lucidez, le permitía el lujo de plantear la crítica social, el misterio de la libertad y el dolor de la pasión con una leve-



ESA CRUZ

Luis Buñuel carga con una cruz durante el rodaje de una de sus películas.

dad culta y sonriente, sin los desgarreros, desplantos y lágrimas de la visión ibérica de la existencia, que los mexicanos hicieron suya.

El antiguo pupilo de la Residencia de Estudiantes había aprendido que el cine no es sólo cine, de ahí que su dieta francesa no venía servida por sus colegas directores, sino que llegaba desde la poesía, la novela, el teatro. Él adaptó también, como

Jean Renoir, *Le journal d'une femme de chambre* (*El diario de una camarera*), en 1964, pero la versión del español de la novela de Octave Mirbeau, contando lo mismo, poco tenía que ver con la del maestro francés. Del mismo modo que las adaptaciones de las novelas de Joseph Kessel (*Belle de jour*, en 1966) y Pierre Louÿs (*La mujer y el pelle*, que se convirtió en *Ese oscuro objeto de deseo*)

inspiraron a Buñuel una situación y una temática que él iba a mirar de otra manera.

El católico, entre ferviente y descreído, transportó con serio humorismo su cruz de artista. Tan español que fue también mexicano y, sobre todo, francés.